

Recomendaciones para la implementación de las TIC en las escuelas

Extractado de “Escuelas y computadoras: por qué los gobiernos deben hacer su tarea”, Berlinski, Busso, Cristia y Severin. BID, 2011

¿Pueden las computadoras ayudar a cerrar la brecha de aprendizaje que existe en las escuelas primarias y secundarias de América Latina y el Caribe? En este texto publicado por el BID en 2011 se intenta dar respuesta a esta pregunta y llamar la atención de los formuladores de políticas educativas sobre algunos aspectos importantes respecto del uso de la tecnología en las escuelas. A continuación se resumen algunas de sus principales recomendaciones.

Experimentar, evaluar y ampliar gradualmente las intervenciones.

Hay numerosas investigaciones sobre los efectos de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) en la educación, pero persiste una gran incertidumbre en torno a estas intervenciones. Cuidadosas evaluaciones en gran escala pueden dar información valiosa a las políticas en este ámbito. Por otra parte, las TIC para programas de educación son costosas. Es mejor proceder gradualmente para aprovechar la experiencia adquirida y desplegar mejor los recursos.

Planificar (y presupuestar) la adquisición de todos los insumos necesarios.

El aumento del acceso a computadoras en las escuelas por sí solo tiene un rendimiento bajo. Para que tengan éxito, los programas deben proveer seis insumos esenciales: computadoras, software, electricidad, capacitación de docentes, respaldo técnico y apoyo pedagógico.

Enfocar el acceso existente en los usos y estrategias que han demostrado ser eficaces.

El perfeccionamiento de las aptitudes digitales parece ser una estrategia óptima, pues se ha comprobado que tiene un fuerte impacto en las aptitudes relacionadas con las TIC y se espera

que los trabajadores dotados de esas aptitudes tengan mejores oportunidades en el mercado laboral. Por su parte, la estrategia de instrucción asistida por computadora también ofrece buenas posibilidades de acelerar el aprendizaje de las matemáticas, un factor importante dado el escaso éxito logrado en esa materia en la región.

Definir las metas de las políticas públicas en función del uso, no del acceso.

El acceso en sí no tiene mayor efecto, aunque ciertos tipos de uso sí lo tienen. Por lo tanto, las metas que los países establezcan deberán encaminarse a promover ciertas medidas (y tipos) de uso, más que a ampliar el acceso.

Reconocer que las intervenciones en gran escala aumentan la rentabilidad relativa de la inversión en software.

La producción de programas de software para la instrucción asistida por computadoras supone considerables costos fijos. A medida que los programas se amplían, la rentabilidad de la inversión en software aumenta considerablemente.

Aprovechar la capacidad tecnológica disponible para monitorear los logros del programa.

Si la intensidad y el tipo de uso determinan el posible impacto, las computadoras pueden programarse para registrar y transmitir los patrones de uso de los estudiantes. La privacidad del usuario puede protegerse mediante una notificación anónima (o sea, sin identificar al usuario). Con ello se puede hacer un seguimiento en gran escala, minucioso y gratuito del programa. Las computadoras ofrecen también un método barato de examinar a los estudiantes y elaborar informes inmediatos sobre las tendencias de los resultados académicos finales.

Ver documento completo en: <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=35839341>

Esta publicación es posible, como otras actividades de PREAL, gracias al apoyo de la United States Agency for International Development (USAID), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la GE Foundation, la International Association for the Evaluation of Educational Achievement (IEA) y el Banco Mundial, entre otros donantes. Las opiniones vertidas en este trabajo son de responsabilidad de los autores y no comprometen necesariamente a PREAL ni a las instituciones que lo patrocinan.